

## Dios sabe

Marzo 10, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

### Juan 6:5-13

*Cuando Jesús alzó la vista y vio que una gran multitud se acercaba a él, le dijo a Felipe: «¿Dónde compraremos pan, para que éstos coman?»<sup>6</sup> Pero decía esto para ponerlo a prueba, pues él ya sabía lo que estaba por hacer.<sup>7</sup> Felipe le respondió: «Ni doscientos denarios de pan bastarían para que cada uno de ellos recibiera un poco.»<sup>8</sup> Andrés, que era hermano de Simón Pedro y uno de sus discípulos, le dijo:<sup>9</sup> «Aquí está un niño, que tiene cinco panes de cebada y dos pescados pequeños; pero ¿qué es esto para tanta gente?»<sup>10</sup> Entonces Jesús dijo: «Hagan que la gente se recueste.» Había mucha hierba en aquel lugar, y se recostaron como cinco mil hombres.<sup>11</sup> Jesús tomó aquellos panes, y luego de dar gracias los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados. Esto mismo hizo con los pescados, y les dio cuanto querían.<sup>12</sup> Cuando quedaron saciados, les dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.»<sup>13</sup> Entonces ellos los recogieron, y con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada a los que habían comido, llenaron doce cestas.*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Este es el único milagro que está registrado en los cuatro evangelios aparte del milagro de la resurrección. Que los cuatro evangelistas lo incluyeran describe la importancia de esta obra de Jesús. San Juan es el que describe lo que pasó inmediatamente después de este milagro. Llegada la noche después del milagro de los cinco mil, Jesús se va a un monte él solo. Los discípulos cruzan el lago y Jesús los encuentra a mitad de camino caminando sobre el agua. Mientras tanto, la gente que había comido los panes y pescados, al día siguiente se suben a algunas barcas y se van de Betsaida a Cafarnaún a ver a Jesús. Allí Jesús se presenta como el pan de vida (Juan 6:35).

# Para el Camino

- Mateo 14:13-21 y Marcos 6:30-44 registran hechos anteriores a este milagro que son de vital importancia para que aprendamos más de Jesús el Cristo. Los discípulos habían vuelto de su primer viaje misionero y le contaron a Jesús todo lo que habían hecho y enseñado. Jesús los lleva entonces a un lugar apartado en Betsaida que es donde ocurre el milagro.
- Mateo, Marcos, y Lucas registran la ejecución de Juan el Bautista por parte de Herodes – algo que Juan no hace—. Jesús se entera el mismo día en que ocurre el milagro que estudiamos hoy. La muerte de Juan el Bautista y el entusiasmo de los discípulos por su experiencia misionera llevaron a Jesús a decirles: *“Vengan conmigo ustedes solos, a un lugar apartado, y descansen un poco.”* Y es que tanta gente iba y venía, que ellos no tenían tiempo ni para comer... Pero muchos de los que los vieron partir los reconocieron y lo siguieron a pie desde las ciudades. Llegaron antes que ellos, y se reunieron con él” (Marcos 6:31, 33). Los evangelistas agregan también que al ver a la multitud, Jesús tuvo compasión de ellos y les enseñó y sanó a los enfermos. Si se cuenta también a las mujeres y los niños se puede calcular una multitud de alrededor diez mil personas.
- Tenemos que notar la carga emocional y espiritual de Jesús en estos dos días. La muerte de Juan el Bautista significó mucho más que la pérdida de un pariente y un gran profeta de Dios. Significaba también que a Jesús se le acercaba su tiempo. Solo después de la muerte de Juan el Bautista Jesús comenzó públicamente su ministerio mesiánico.
- En la zona de Betsaida, donde ocurre el milagro, había gente de toda índole, no solo hebreos piadosos. En el Antiguo Testamento el profeta Isaías llamó a esa zona: *“Galilea de los gentiles... pueblo asentado en tinieblas”* (Mateo 4-15-16). Algunas personas respetaban al Dios de los hebreos y otras eran politeístas, pero todas tenían algo en común: la gran necesidad de sanación, física y espiritual. En pocos días Jesús tuvo una clara muestra del poder del pecado que había arrojado a las tinieblas a tantas personas.

# Para el Camino

- En lugar de tomar un tiempo de luto y descansar, Jesús se dedicó a enseñar y a sanar a los enfermos. Esta pobre gente tenía prioridad. Dicen los evangelios que la gente vio a Jesús en un bote y ellos lo seguían por la costa. En su camino, muchos se le sumaban alentados por el poder de Jesús de hacer milagros, ¡y quién no necesitaba un milagro! Parece que la multitud no descansó en su caminata porque cuando Jesús desembarcó, ellos ya estaban allí.
- Los discípulos también estaban cargados de emociones y alegría espiritual. Ellos habían experimentado el poder de la Palabra y el poder del Espíritu Santo en los milagros que hicieron. Volvieron contentos a contarle a Jesús lo bien que les había ido. Ahora, terminada la jornada de enseñanza y sanidad de parte de Jesús, viene una prueba interesante para los discípulos. Jesús le pregunta a Felipe: “¿Dónde compraremos pan, para que estos coman?” (v 5). Esta es una pregunta con un peso enorme. Los apóstoles calculan el costo, como doscientos días de sueldo. Al enviarlos a la misión, Jesús les dijo que no llevaran nada consigo, sino que comieran lo que la gente les daba en sus casas. Ahora ellos tienen que devolverles el favor. Pero, ¿gastar todo ese dinero? ¡Habría que contratar algunas carretas para poder traer comida para toda esa gente! Al ojo humano, esta situación escapaba a la logística de los discípulos.
- A ver, ¿con qué contamos? Cinco panes y dos pescados. No importa el tamaño – presumiblemente muy pequeños porque sería la comida del día para un niño—. Pero el milagro comienza cuando obedecen al pedido de Jesús y le llevan los panes y pescados a él. Jesús hace lo propio de un Dios humilde y generoso al mismo tiempo: Jesús ordenó a las personas en grupos, tomó lo poco que tenían y lo bendijo, y lo repartió mediante los discípulos entre las miles de personas. Notemos que “les dio cuanto querían”. Jesús no tuvo miedo de que se iba a quedar corto con la cena. Confió en que su Padre obraría con generosidad en beneficio de este pueblo reunido.

- ¿Se quedó alguno con hambre? “Quedaron saciados”, tanto que Jesús ordenó que se recogieran las sobras que sumaron doce cestas llenas. Este milagro de los panes recuerda la provisión que Dios hizo en el desierto para una población de alrededor de tres millones de personas cuando enviaba maná desde el cielo todos los días. Quienes conocían esta historia relatada en el libro de Éxodo (capítulo 16), podían atar cabos.

## PARA REFLEXIONAR

1. Piensa en tres o cuatro puntos sobresalientes en esta historia.
  - a. ¿Qué aplicación encuentras para tu vida?
2. ¿Qué faceta nueva de Jesús aprendes de esta historia, y cómo afecta este nuevo conocimiento tu fe?
3. ¿Será que va a alcanzar? Así nos preguntamos muchas veces que tenemos invitados y preparamos comida. En mi caso, siempre sobra lo suficiente para disfrutar al día siguiente. Tal vez los discípulos, que habían experimentado el poder de Dios de proveer durante su viaje misionero, se replantearon ese poder al ver lo pequeño del paquete que le trajeron a Jesús. Pero cuando juntaron las canastas, tal vez se olvidaron del luto y del descanso que necesitaban y sonrieron ante la buena voluntad de Dios de cambiar la vida de la gente en tan solo un día y prácticamente sin medios económicos.
  - a. ¿En qué situaciones de tu vida ha demostrado Dios que Él siempre suple más que suficiente para tus necesidades?
4. ¿Cuál crees que sea el mensaje espiritual de este milagro?
5. ¿Qué significa para ti que Jesús sea el pan de vida?